

Trabajo de monografía para optar título de profesional de filosofía

**La razón y el progreso como proyectos históricos de la sociedad, y la crítica de la Escuela
de Frankfurt**

Ernesto Francisco Salazar Ladeutt

Asesor:

LUIS ALFONSO ZUÑIGA HERAZO

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
2018.**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Jurado

Cartagena de indias, Enero 25 de 2018

Tabla de contenido

Introducción.....	4
Capítulo 1. la idea del progreso en la filosofía de la historia de Kant.....	7
Capítulo 2. La Escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de racionalidad.....	29
2.1 Dialéctica de la ilustración.....	30
2.2 La razón como medio para fines.....	35
2.3 La noción de progreso histórico en Walter Benjamín.....	43
Conclusión.....	54
Bibliografía.....	57

Introducción

Los filósofos modernos, y en particular los pensadores de la llamada época ilustrada, consideraron que era necesario para alcanzar la emancipación humana, que los individuos no estuvieran sujetos a las ataduras que imponían las concepciones religiosas y el dominio del poder político y económico de los gobiernos monárquicos. Kant consideraba, por ejemplo, que para alcanzar la autonomía, los hombres debían ser capaces de hacer uso de su propio entendimiento y razón, que les permitiera salir del estado de minoría de edad, en la cual estaba bajo la tutela de otro sujeto erigido en tutor. Se consideraba de suyo que para ese uso de la razón era indispensable el acceso al conocimiento de la ciencia, así como la crítica a las tradiciones, costumbres y creencias predominantes en la sociedad.

Esta confianza en la razón y en el progreso que traía consigo el acceso al conocimiento científico, parece ser un aspecto común no sólo en los filósofos de la Ilustración, como Diderot, Condorcet, Voltaire y Rousseau, sino también en pensadores tan disímiles como Kant, Hegel y Marx. Sería Nietzsche el primero en cuestionar, a partir de un análisis que incluye una reconstrucción genealógica de la historia, cuáles han sido los costos para la vida humana y la propia configuración de los elementos más inherentes de todo hombre, asociados a su parte instintiva y pasional, el establecimiento de la ciencia y los ideales del progreso. En fin, qué significa para la propia naturaleza humana, qué es lucha, vida, energía y fuerza según Nietzsche, la instauración de la razón como elemento que ha de decidir las acciones de nuestras vidas. Así mismo, qué ha significado y cuáles son los costos que históricamente han quedado encubiertos bajo el desarrollo de la llamada civilización occidental.

Sin embargo, son los autores de la llamada escuela de Frankfurt, que sintetizan las críticas implícitas a la Modernidad y los aspectos más instrumentales de la racionalidad capitalista, presentes en nociones como alienación y fetichismo de la mercancía de Marx, la crítica a la cultura y la civilización occidental por parte de Nietzsche, el descubrimiento del inconsciente y los estudios de psicología de las masas de Freud, así como los aportes de Spencer al estudio de la decadencia de la civilización occidental, que se desarrollará un análisis crítico en términos de dialéctica de la ilustración, en el cual se muestra paradójicamente los contenido no racionales de la razón, así como la decadencia e involución que lleva consigo la propia idea de progreso histórico.

El siguiente trabajo tiene el objetivo de mostrar en ese sentido, la crítica realizada por la escuela de Frankfurt a la razón ilustrada, y la idea de progreso como proyecto histórico de la sociedad. Para ese fin el trabajo lo desarrollamos en dos capítulos. En el primer capítulo veremos como la razón será el fundamento sobre el que el pensamiento ilustrado concibe la transformación de la sociedad. Este pretende liberar al hombre de aquellas ataduras míticas que lo condenan a un ciclo repetitivo, a un eterno retorno que lo mantiene sometido una realidad dada. Son los pensadores de la época de la ilustración, quienes consideran que tenían que haber una nueva interpretación de la realidad, pues el hombre debía definirse como un ser autónomo guiado de acuerdo al uso de su razón, proyecto que era posible si se alcanzaba una transformación política de la sociedad. Con el desarrollo de la ciencia y la técnica, y el perfeccionamiento de los procesos de organización del trabajo, lo que Max Weber denomina como racionalización, el conocimiento científico que pretendía liberar a los hombres, se transforma más bien en medio de dominio y control sobre los individuos.

Así, la lógica de dominio se hizo más eficaz y los métodos de control se incrementan, conforme se desarrolla la ciencia y la tecnología, se incrementa la industria y se desarrollan las técnicas, métodos y procedimientos de control y dominio de la naturaleza. En el primer capítulo de este trabajo, mostramos que en Kant la idea de ilustración se articula con la noción de un progreso moral que tiene su desarrollo dentro del marco de una filosofía de la historia. Señalamos que esta idea sirve de modelo de cómo fue concebida en forma optimista la idea de progreso en la Modernidad. En el segundo capítulo, analizamos la crítica que realiza la Escuela de Frankfurt a la noción de un progreso histórico y desarrollo de una sociedad racional, que está implícita y desarrollada en forma fragmentaria en otros pensadores de la propia sociedad moderna, como Marx, Nietzsche, y posteriormente Spengler y Freud.

En efecto, el siglo xx parece estar marcado por una época llena de crisis y sucesivas guerras, que junto al desarrollo de la ciencia y la técnica, y su utilización tanto en la producción masiva de bienes y servicios, como en la creación de poderosos instrumentos y métodos de destrucción como la aviación militar, las bombas, los misiles y las armas nucleares, marcarían una era de explotación a gran escala de los hombres y la naturaleza. Es en este siglo, en el que se inicia la cosificación del sujeto, proceso que es posible en virtud del desarrollo de una razón que deviene fundamentalmente como razón instrumental. Los pensadores de la escuela de Frankfurt, logran captar entonces como la idea de progreso y la noción de racionalidad han caído en su fase más oscura, al reducirse la razón en razón dominadora y calculadora, haciéndose patente que los ideales de la ilustración, en especial, la idea que avanzamos hacia un camino mejor, en la medida que se desarrolla el conocimiento de la ciencia, es solo una quimera, pues la civilización occidental más bien se dirige a un estado mayor de barbarie.

Capítulo 1

La idea del progreso moral en la filosofía de la historia de Kant

El objetivo del presente capítulo, será mostrar que en Kant, la idea ilustrada de la disposición a mejorar moralmente, está relacionada con una filosofía de la historia que concibe el devenir histórico como un proceso necesariamente positivo, donde es posible prever los indicios de un “progreso moral” en los individuos. En el texto *filosofía de la historia* de Kant se muestra cómo el género humano se halla en una búsqueda constante del progreso hacia mejor, queriendo esto decir, según el autor que dicho mejoramiento moral depende no de una forma natural de la evolución de la especie sino de una forma cómo el género humano en conjunto se va encaminado hacia la búsqueda del progreso moral centrado en la historia de las costumbres.

De igual forma, cabe resaltar que tal mejoramiento moral no se basa en visiones proféticas de lo que pueda o no acontecer en la historia, donde tales visiones profetizan el devenir de la historia de la humanidad, dejando ver que la historia está marcada por unos hechos anunciados con anticipación y cuyo destino del género humano no es más que otro que el marcado por dichas visiones:

Como historia profética de lo que ha de acontecer en el tiempo venidero; por lo tanto, como como una representación, posible a priori, de los hechos que han de venir. Pero ¿Cómo es posible una historia a priori? Respuesta: si el profeta él mismo hace dispone los hechos que anuncia con anticipación. Los profetas judíos podían profetizar que, en corto y largo plazo, su estado no sólo decaería sino que se disolvería por completo; porque ellos mismos eran los autores de ese destino (Kant. 2008, p. 96).

Podemos ver en Kant, que la forma de hallar dicho mejoramiento no está en visiones

proféticas marcadas por un principio y un fin de la historia de la humanidad, sino que el plan del progreso de la especie humana se deba a la marcha propia de las costumbres de los pueblos (es decir a sus acciones libres) que tales acciones humanas no están trazadas por las leyes de la naturaleza, porque dicho mejoramiento debe estar marcado por lo que la propia especie pueda hacer según sus disposiciones y facultades.

Asimismo, una manera de hallar tal mejoramiento y permitir poner en marcha el camino del progreso hacia mejor, es buscar un hecho que hilvane a toda la especie humana en su conjunto, dicho de otra manera, donde todos los pueblos en su totalidad tengan que apuntar hacia esa misma finalidad de la búsqueda del mejoramiento:

Hay, por lo tanto, que buscar un hecho que nos refiera de manera indeterminada, por respecto al tiempo, a la existencia de una tal causa y también al acto de su causalidad en el género humano, y que nos permita concluir como consecuencia ineludible, conclusión que podríamos extender luego a la historia del tiempo pasado (que fue siempre progresiva) pero de modo que aquel hecho tuviera que considerarse no como causa de ese progreso, sino únicamente como apuntando a él, como señal histórica (*signum rememorativum, demonstrativum, prognosticum*), y así se pudiera demostrar la tendencia del género humano en su totalidad, es decir, no considerado según los individuos (pues esto nos proporcionaría una enumeración y cálculo interminables), sino tal como se encuentra repartido en pueblos y Estados por toda la tierra (Kant. 2008, p. 104).

Como se señala en la anterior cita, que el mejoramiento moral o la búsqueda de dicho mejoramiento ha de estar centrada en una disposición moral del género humano, disposición que habrá de manifestarse en virtud del progreso, permitiendo que el género humano pueda llegar a la búsqueda del hilo conductor de la historia hacia mejor. Según el autor para llegar a este mejoramiento moral la especie humana, debe hallar la manera que este hecho sirva de fuente para los pueblos y que encaminados hacia un mismo fin puedan poner en marcha el progreso moral de la humanidad.

De este modo Kant difiere de aquellas visiones que según él profetizaron una decadencia de las costumbres o una “ruina político-cultural”. En su artículo denominado como *El conflicto de las facultades* (1798), Kant considera como profecías autocumplidas, debido a que son precisamente sus autores, los que con sus propio actos deshonestos y poco aprovechables para el progreso moral de la humanidad, han hecho un aporte esencial para que la historia haya evolucionado en el sentido que ellos creían poder anticipar.

Seguido, un análisis acerca de los orígenes históricos de esta confianza en el progreso, nos permite determinar que en la antigüedad, y específicamente en la filosofía antigua pagana se carecía todavía de una concepción de la historia universal de la humanidad y de la visión de una existencia esencialmente histórica del hombre. En la cultura y los pensadores de la antigüedad prevalecía más bien la creencia de que todo lo vivido ya había sucedido. Esta interpretación de los antiguos se enmarcaba, dentro de una concepción del tiempo que daba cuenta de una repetición sucesiva de la historia y no de una concepción lineal en donde no cabía la idea de la repetición, sino que lo que primaba era la idea de la continuidad del tiempo. Así vemos, por ejemplo, como los griegos:

No poseyeron un sentido preciso de la historia, por lo que su pensamiento resultó substancialmente ahistórico. No les fue familiar la idea de progreso o solo le fue en un porcentaje muy reducido. Aristóteles habló de catástrofes recurrentes, que llevan de manera continuada a la humanidad a su estadio primitivo, seguido por una evolución que conduce a un estadio de civilización avanzada y llega al mismo nivel que la fase precedente, momento en que se presenta una nueva catástrofe, y así indefinidamente. Los estoicos, por su parte, introdujeron la teoría de la destrucción cíclica, no solo de las civilizaciones terrestres, sino de todo el cosmos, el cual se reproduce cíclicamente de forma idéntica a la anterior, hasta en sus detalles más insignificantes. En conclusión: se repite tal y como ha sido en el pasado, indefinidamente. Sin ninguna duda, se trata de una auténtica negación del progreso (Reale y, Antiseri. 2010. P. 347).

Los antiguos griegos pensaban que todo lo que está en el cosmos, nace, se desarrolla y muere, para

luego volver a nacer y repetir de nuevo este mismo ciclo. Para los griegos antiguos el transcurrir del tiempo iba desde el caos hacia el orden, para luego regresar al caos, y así sucesivamente, en un ciclo que se repetía infinitamente.

Como durante la época antigua, la realidad y la mitología estaban entrelazadas, la naturaleza cíclica de la concepción de la historia de los griegos y de los demás pueblos antiguos, se manifestaba también en el cerrado movimiento de estructuras de relatos mitológicos que funcionaban principalmente con bases en ritos y manifestaciones religiosas. Como la mayoría de estos pueblos necesitaban crear un mito fundacional para darle sentido a su existencia, cada año estos mitos eran recreados. Dando nacimiento con esto a un nuevo mundo y nuevo ciclo, tras lo cual la vida misma se transformaba inevitablemente en un eterno retorno del tiempo. El mito quería narrar, nombrar y contar el origen; y con ello por tanto, representar, fijar y explicar. Esto último, hacía del mito una necesidad inevitable para estos pueblos.

De esta manera, es precisamente del cristianismo de donde proceden ambas concepciones: la de una historia universal de la humanidad y la de una visión de una existencia esencialmente histórica del hombre. Como bien apunta *Paul Ludwig Landsberg* en su texto *Marx y el problema del hombre* (1967), es justamente en la revelación judeocristiana en donde se sitúa al ser humano dentro de la “economía de la salvación”: “de la Creación a la Encarnación, y de la redención al juicio y al reino de Dios, la condición humana está incluida dentro de una secuencia de acontecimientos de la que sale transformada” (Landsberg.1967, p. 83). Con la consolidación del cristianismo durante la Edad Media, la noción de tiempo experimenta un importante cambio en la medida en que el cristianismo niega la posibilidad de un tiempo cíclico. La pasión, muerte y resurrección de Jesucristo simbolizan

hechos únicos e irrepetibles, que dan a los cristianos un sentido a sus vidas. De esta forma:

La concepción de la historia que se manifiesta en el mensaje bíblico posee un carácter rectilíneo, no cíclico. En el transcurso del tiempo tienen lugar acontecimientos decisivos e irrepetibles, que constituyen una especie de etapas que señalan el sentido de la historia. El final de los tiempos es también el fin para el que han sido creados: el juicio universal y la venida del reino de Dios en su plenitud. De este modo la historia, que avanza desde la creación hasta la caída, desde la alianza hasta el tiempo de la espera del mesías, desde la venida de Cristo hasta el juicio final, adquiere un sentido de conjunto y un sentido en cada una de sus fases (Reale.2010, P.347).

Con la promesa de una vida mejor y del reino de Dios para aquellos que en vida hayan tenido un comportamiento ejemplar, el cristianismo afirma una visión de la existencia esencialmente histórica del hombre, en la que cada persona creyente vive su vida en razón de dicho objetivo (el objetivo de alcanzar el reino de Dios). De esta manera, el tiempo aparece como fundamentalmente lineal y orientado hacia el futuro, y el sentido de toda la historia aparece como unas secuencias de eventos que tiene su origen en la creación *ex nihilo* y su punto de llegada en el juicio final, que viene a ser para la religión cristiana el final de los tiempos.

Dentro de esta concepción histórica lineal del cristianismo, el hombre, entre otras cosas, se comprende a sí mismo mucho mejor y encuentra un sentido a su vida que le es más sencillo de asimilar: comprender mejor de dónde viene, dónde se encuentra ahora y donde está llamado a llegar. Sabe que “el reino de Dios ya ha entrado al mundo con Cristo y con su iglesia y que, por lo tanto, ya se halla entre nosotros, aunque sea al final de los tiempos cuando se realice en toda su plenitud” (Reale. 2010, P.347). Para el cristianismo toda la historia de la humanidad no es más que el camino hacia el reino de Dios, la segunda venida de Cristo marcará el momento en el que la humanidad llegará a ser juzgada y el reino de Dios se establezca.

Con la llegada de la Modernidad los filósofos Ilustrados retoman esta determinada concepción lineal de la historia pero secularizada. Los pensadores ilustrados pretendieron liberar a la filosofía y a la historia de la interpretación que el cristianismo había mantenido vigente de ellas desde los tiempos de San Agustín, hasta los tiempos de Jacques Bénigne Bossuet y su defensa de la teoría del origen divino del poder. A partir de ese momento, para los filósofos de la Ilustración “la historicidad del hombre no procede ya del drama temporal único e irreversible en el que participa, sino de su propia naturaleza que podría definirse por la autonomía de la razón respecto de sus tendencias animales, y por la perfectibilidad progresiva que le viene de esta libertad” (Landsberg.1967, p.83). La naturaleza al dotar de razón y de libertad a la voluntad del hombre, indicó con claridad, con respecto a tal equipamiento, la intención perseguida. El hombre no debe ser conducido por el instinto, ni sus pasiones, ni cuidado o instruido por conocimientos que no hubiera creado; antes bien, ha de lograr todo por su propia cuenta:

La posición del hombre en el mundo; el modo como trabaja y se recrea, no habría de depender ya de una autoridad externa, sino de su propia actividad libre y racional. El hombre había pasado ya el largo período de inmadurez durante el cual fue víctima de abrumadoras fuerzas naturales y sociales, y se había convertido en el sujeto autónomo de su propio desarrollo. De ahora en adelante, la lucha con la naturaleza y con la organización social habría de ser guiada por los propios progresos de su conocimiento. El mundo habría de ser un orden racional (Marcuse. 1993, p. 10).

De este modo, vemos como la misión de la época moderna fue sin duda la transformación y disolución de la teología en antropología. Ciertamente, para el pensamiento moderno el reto que suponía el reorganizar tanto la sociedad como el Estado debía resolverse sobre fundamentos y principios racionales; el mundo y la sociedad habrían de manifestarse como un orden racional, en donde el denominado progreso del conocimiento científico dirigiese tanto el proceso de sometimiento de la naturaleza y la explotación de sus recursos, como el proceso de racionalización al que habría de someterse la sociedad entera.

La emancipación para los ilustrados consistía en lo esencial, en encontrar la forma en que las personas podían oponerse a las dificultades que le ofrecía la organización social imperante de su época y sus mecanismos de control. Es decir, la emancipación debía consistir en buscar el modo en el que el hombre pudiera existir realmente en la sociedad actual de acuerdo con su propia determinación y su particular forma de pensar.

Aunque estas afirmaciones sobre el poder emancipatorio que el uso de la razón puede dar al hombre, las podemos encontrar inicialmente desarrollada en las consideraciones antropológicas que Rousseau (1923) propuso en su *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, su formulación sistemática las podemos encontrar desarrollada principalmente en la antropología y la filosofía de la historia de Kant.

De hecho, cuando Kant (2008) afirma en su Artículo titulado *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?* Que la Ilustración tiene por objetivo que el hombre llegue a convertirse en el sujeto autónomo de su propio desarrollo, y ésta se realiza en la medida en que se obtiene el libre ejercicio de la razón que, viene dado por la decisión personal de servirse del entendimiento sin la dirección de otro, y la obtención de las condiciones políticas que permitan que el hombre realice sin ningún tipo de problemas en el uso público de su propia razón, en cuanto sabio ante la totalidad del público lector; está mostrando de forma sintética la posibilidades emancipadoras que el uso de la razón puede ofrecer al hombre.

De las cosas que pueden fomentar o impedir la emancipación del hombre, Kant afirma que el uso público de la razón siempre debe ser libre, y es el único que puede producir sin ninguna duda la

ilustración de los hombres. En cambio, para Kant, el uso privado de la razón, si bien no obstaculiza de un modo particular el progreso de la ilustración, cuando sobrepasa aquellas instancias en donde es necesario que se desarrolle, como, por ejemplo, en muchas ocupaciones concernientes al interés de la comunidad son necesarios ciertos “mecanismos por medio de los cuales algunos de sus miembros se tienen que comportar de modo meramente pasivo , para que mediante, cierta unanimidad artificial, el gobierno los dirija hacia fines públicos o, al menos para impedir la destrucción de los mismos”(Kant.2008, p. 35). El uso privado de la razón se impone entonces sólo en algunos casos, en donde no es permitido razonar, sino que es necesario obedecer.

De hecho, es posible determinar que en el caso de instituciones como el ejército, un militar de bajo rango, que en su condición de subordinado, debe obedecer las órdenes de sus superiores mientras se encuentra en servicio, una vez fuera de servicio no se le puede prohibir hacer observaciones, en cuanto sabio ante la totalidad del público lector, acerca de los defectos del servicio militar. O el caso del ciudadano que como miembro de un cuerpo civil, no puede negarse a pagar los impuestos que le corresponde. Ya que, podría ser castigado por ese hecho en la medida en que dicho acto de rebeldía de no pagar los impuestos, podría ocasionar directa o indirectamente una resistencia general de toda la población a pagar los impuestos. Pero, sin embargo, tal ciudadano no actuaría en contra de sus deberes sí, en cuanto sabio ante la totalidad del público lector, manifiesta públicamente sus ideas acerca de la inconveniencia o injusticia que implica pagar los impuestos. De esta manera, vemos como el proceso por el cual nos transformamos, psicológicamente hablando, en personas autónomas, en personas con una mayoría de edad kantiana, no pasa simplemente por rebelarse contra todo tipo de autoridad (Adorno y Beckett).

Claro está, que este momento por el cual los individuos, en un momento dado en la formación de su personalidad, se ven sometido a una autoridad no debe de ningún modo ni aferrarse, ni mucho menos magnificarse, porque de ser así el que lo hiciera no solo estaría expuesto a “deformaciones y mutilaciones psicológicas”, sino también a esos fenómenos de falta de autonomía y madurez que caracterizan a la minoría de edad kantiana.

Otra característica que reviste la Ilustración es la de ser un proceso que se desarrolla necesariamente a largo plazo. Kant advierte a este respecto que tal Ilustración sólo es posible alcanzarla lentamente, ya que, en tal caso en el que se llegara a cometer el error de incitar por la fuerza a pensar por sí mismo o a sublevarse a personas que no lo están lo suficientemente preparadas todavía, se correría el riesgo de que estas personas terminan por vengarse de sus tutores al ser todavía incapaces por sí mismas de toda ilustración:

El público, al que aquellos tutores llevaron bajo ese yugo, los obliga a someterse a su vez, cuando es incitado por algunos de sus tutores, incapaces de suyo de toda ilustración; tan perjudicial resultaba sembrar prejuicios, pues acaban por vengarse de aquellos, o de sus precursores que fueron sus autores. Luego, el público puede alcanzar ilustración sólo lentamente. Quizás por una revolución sea posible producir la caída del despotismo personal o de alguna opresión interesada y dominante; pero jamás se logrará por este camino la verdadera reforma del modo de pensar, sino que surgirán nuevos prejuicios que, como los antiguos, servirán de andaderas para la mayor parte de la masa, privada de pensamiento (Kant. 2008, p. 34).

Adorno considera que la categoría de “Ilustración”, es una categoría dinámica que está siempre en constante realización; es una tarea en la que cada generación crea las condiciones que permiten a los hombres superarse y progresar hacia la consecución de su autonomía moral. Es un desarrollo constantemente progresivo, aunque lento, de disposiciones originarias del género humano en su totalidad.

El carácter histórico del hombre no alcanza todavía su propia esencia; se fundamenta únicamente en su cualidad sustancial de ser razonable. Y esta esencia sustancial del hombre de ser razonable se alcanza en la medida en que se logra una verdadera reforma del modo de pensar que implique la iniciativa de servirse del entendimiento sin la ayuda de otro.

Por eso ante la pregunta de si se está realmente en una “época ilustrada” o está en proceso de serla, Kant responde a esta pregunta diciendo que no se encuentra en una época ilustrada pero si en una época de ilustración. A consideración de Kant, todavía falta mucho para que la totalidad de los hombres en su actual condición, sean capaces o estén en posición de servirse bien y con seguridad de su propio entendimiento sin recurrir a la ayuda de otra persona.

En Kant, el concepto de ilustración provee una disposición a mejorar solo mediante la suposición de un progreso histórico. La idea del progreso formulada desde la filosofía de la historia kantiana posee la característica de concebir la historia de la humanidad en su conjunto, como un progreso en el tiempo con un fin determinado. La humanidad debe tender progresivamente hacia su perfección moral por un triunfo “lento y penoso” sobre su animalidad, sobre sus pasiones e instintos; es gracias a este esfuerzo que la humanidad llega al estado de “sociedad universal y perfectamente racional.”:

La razón de una criatura consiste en la facultad de ampliar las reglas e intenciones del uso de todas las fuerzas más allá del instinto natural, y en su proyecto no conoce límite alguno. Pero ella misma no actúa instintivamente: necesita ensayar, ejercitarse e instruirse, para sobrepasar de un modo continuo y gradual la inteligencia de los demás. Luego cada hombre tendrá que vivir un tiempo desmedido, para llegar así a aprender cómo debe hacer uso completo de todas sus disposiciones originarias; o si la naturaleza solo le ha asignado una vida de breve duración (como realmente ocurre), necesitará una serie de generaciones, quizás indeterminable, que se transmiten unas a las otras la ilustración alcanzada, hasta llevar las simientes depositadas en nuestra

especie al grado de desarrollo adecuado plenamente a la intención de la naturaleza (Kant. 2008, p.19).

Esta cualidad de ser razonables nos ha sido dada, en principio, de una vez por todas por la Naturaleza, el hombre debe confiar en que el uso de la razón y el acceso al conocimiento harán posible el establecimiento de una sociedad más libre y racional. Debe colaborar en el advenimiento del reino de la razón como en la consecución de los ideales de la igualdad ante la ley y la libertad; y puede hacerlo porque esta exigencia no hace sino expresar su esencia misma de ser razonable.

En la medida en que todas las disposiciones naturales de una criatura (incluidas las disposiciones naturales de los hombres) están destinadas a desarrollarse alguna vez de manera completa y conforme a un fin. Es decir, en un desarrollo constantemente progresivo de las disposiciones originarias del género humano; Todo intento, por muy buenas las intenciones con el que se haya hecho, por adherirse permanentemente a un modelo de pensamiento invariable o a una constitución religiosa de corte dogmático, no haría, para Kant, más que aniquilar y tornar infecundo un periodo del progreso de la humanidad hacia su perfeccionamiento, excluirá y arrebatará para el resto de la historia toda ulterior ilustración del género humano tornándose, incluso, “nociva para la posteridad”.

Aceptar este tipo de constituciones religiosas de carácter dogmático más que contribuir hacia una educación para la “mayoría de edad” y la emancipación de las personas, perpetuaba la inmadurez y la falta de autonomía en los individuos, y lo haría en la medida en que estos mecanismo de identificación al actuar sobre la base de la imposición de un rol social y su consecuente interiorización, forzarían sin más remedio a que estas personas “no sean lo que ellas misma son”, perpetuando así “su no identidad” y su falta de autonomía. De esto no resultaría más que una

suprema tutela sobre cada uno de los miembros de la sociedad y, mediante ellos, sobre todo el pueblo:

Una época no se puede obligar ni juramentar para poner a la siguiente en la condición de que le sea imposible ampliar sus conocimientos (sobre todo los muy urgentes), purificarlos de errores y, en general promover la ilustración. Sería un crimen contra la naturaleza humana, cuya determinación originaria consiste, justamente, en ese progresar. La posteridad está plenamente justificada para rechazar aquellos decretos, aceptados de modo incompetente y criminal (Kant. 2008, p. 36 – 37).

El género humano no puede progresar en la perfección de su destino sino por el trabajo de una serie ilimitada de generaciones. La historia de la humanidad nos muestra lo poco que se ha acercado a esa meta en diferentes épocas; el fin está siempre por venir, pero la tendencia hacia ese fin, a pesar de estar inhibida con demasiada frecuencia, nunca puede devenir totalmente regresiva.

Kant sostiene que aunque los actos y las acciones de la libre voluntad de los hombres por estar entretejidas a menudo por la torpeza, la vanidad pueril y, con frecuencia, por la maldad y el afán de destrucción igualmente infantiles, parece que no podrían someterse a regla alguna, que permitiera la posible determinación de los mismos, como sí ocurre con los acontecimientos naturales que están regidos por las leyes de la física. Se puede probar que es posible deducir de la historia una marcha regular de la voluntad humana concertada en sus grandes líneas por la naturaleza.

Kant demuestra que existe cierta regularidad en las acciones de los hombres, al considerar que al igual que ocurre en los acontecimientos naturales (como por ejemplo, el crecimiento de las plantas o las incesantes variaciones atmosféricas) en las acciones humanas se puede observar una tendencia uniforme y regular cuando se las analiza en su conjunto. Los hechos naturales y las

acciones de los hombres, si bien no se pueden predeterminar con exactitud casi siempre en los casos particulares, o sea, al intentar predeterminar cada caso por separado, al analizarse como un todo se puede llegar a deducir de ellos cierta marcha regular: “en el hombre, entendido como la única criatura racional de la tierra, las disposiciones originarias, que se refieren al uso de la razón, no se desarrollan completamente en el individuo, sino en la especie”(Kant.2008, p. 19).

Kant posee la firme creencia de que si es posible sacar de la absurda marcha de las cosas humanas una cierta intención de la naturaleza que posibilitará una historia conforme a un determinado plan. Kant considera que lo que nos llama atención en los sujetos particulares por la confusión e irregularidad que impera en ellos, podría conocerse, sin embargo, como un desarrollo constantemente progresivo, aunque lento, de “disposiciones originaria del género humano en su totalidad.”:

La naturaleza sigue en esto una marcha regular que conduce gradualmente a nuestra especie desde los grados inferiores de la animalidad hasta los supremos de la humanidad mediante un arte que, aunque forzado para el hombre, le pertenece a ella, y por medio del cual se desarrolla, dentro esta ordenación en apariencia salvaje, de un modo completo regular, aquellas disposiciones originarias (Kant. 2008, p. 26).

En la medida en que las manifestaciones fenoménicas de nuestra libre voluntad, esto es las acciones en el mundo real, están determinadas por leyes naturales, podemos decir, siguiendo a Kant, que por muy profundamente ocultas que estén las causas de estas acciones es posible determinar que transcurren, sin advertirlo, de acuerdo a un hilo conductor que nos ha impuesto la naturaleza. O lo que es lo mismo, aunque los hombres piensen que al seguir sus acciones e intenciones según su particular modo de pensar, no están siguiendo ningún tipo de plan concertado por la naturaleza, los hombres persiguen, sin darse cuenta, como si fuese un hilo conductor la intención de la naturaleza, e incluso trabajan por su fomento, aunque ellos mismos lo desconozcan y piensen que

no está trabajando por la consecución de este fin.

A la pregunta de cuál sería este fin determinado al que tiende la historia de la humanidad en su conjunto, la respuesta de Kant hace desembocar su filosofía de la historia en la necesaria relación entre historia y moral, al establecer como fin de la historia humana la capacidad de fijarnos metas a nosotros mismos; esto es, a nuestra autonomía moral. Nuestra propia historia no sería para Kant más que un proceso dirigido que consiste en mejorar la capacidad de fijarnos metas, la idea de un progreso histórico no sería, en este sentido, más que una empresa irrenunciable en virtud de la realización de la ley moral.

Kant fundamenta su hipótesis del progreso en la idea del interés práctico moral de nuestra razón de unificar nuestra visión del mundo desgarrada entre la legalidad de la naturaleza y la libertad. Nuestra razón no puede contentarse con dejar que exista una brecha entre el reino de las leyes naturales y la esfera de la libertad moral, por eso:

Mediante una ilustración continua se inicia la fundamentación de una clase de pensamiento que, con el tiempo, puede transformar la grosera disposición natural en discernimiento ético, en principios prácticos determinados y, de ese modo, convertir el acuerdo de establecer una sociedad, patológicamente provocada, en un todo moral(Kant. 2008, p. 22).

Un sujeto que se entiende así mismo de ese modo en que lo plantea Kant, como estando sujeto a ley moral, no tiene otra alternativa que comprender el proceso de evolución histórica que le ha antecedido como el logro progresivo de algo mejor que, sin embargo, no ha encontrado su plenitud en el presente, sino que avanza hacia el futuro con chances de seguir mejorando. Kant pretende demostrar que al considerar a los hombres como actores que se saben sujetos a la ley moral, al

imperativo categórico, podemos pensar la consecución de lo “moralmente debido” como algo que ha podido ser efectivo en el pasado y que puede seguir desarrollándose en el futuro.

Al reconstruir los acontecimientos del pasado según el hilo conductor “heurístico” de una intención de la naturaleza de tal modo que se nos aparezca como un proceso de progreso político-moral, de la libertad moral, no hay otra alternativa en esta particular concepción de la historia de Kant, que considerar la calidad moral del presente, de la situación actual, como mejor que la del pasado, pero a la vez inferior a la que está por venir en el futuro:

Por lo demás, se pueden proporcionar muchas pruebas de que el género humano en su totalidad ha progresado moralmente, en los tiempos actuales, hacia lo mejor, sobre todo si se los compara con los anteriores (ciertos obstáculos de breve duración nada probarían en contra). Y la gritería que se levanta por el incesante crecimiento de la degeneración se debe a que ahora estamos en un grado más elevado de moralidad, que permite ver más lejos y hacia adelante, de tal modo que el juicio sobre lo que somos, comparado con lo que deberíamos ser, o sea la censura sobre nosotros mismos, es tanto más rigurosa, cuanto más podemos ascender en la moralidad, concebida en el conjunto del curso del mundo conocido por nosotros (Kant. 2008, p. 131).

El optimismo en la idea del progreso que Kant posee le hace mostrar su desacuerdo con aquellos pensadores (Rousseau) que, afirman que el género humano jamás ha dado algún paso hacia adelante sin retroceder enseguida y con redoblada velocidad a su condición anterior. Si bien se han presentado obstáculos que han impedido en determinadas épocas el progreso moral de la humanidad, Kant considera que solo lo han sido por un breve periodo tiempo y no de manera determinante. Kant se niega a creer que durante el recorrido histórico de la humanidad solo el hombre individual haya avanzado pero no la humanidad (por la razón de que la humanidad se ha mantenido constantemente subiendo y bajando dentro de límites fijos), o que la humanidad considerada en su totalidad haya mantenido casi en todas sus épocas el mismo grado de moralidad.

La formulación de los derechos universales del hombre y del ciudadano, tal como se manifestaron en la reformas políticas de Federico II o en el proyecto de constitución de la república francesa, cuentan en este sentido para Kant, como ejemplos de conquistas morales de la época que le ha tocado vivir que han marcado un paso intermedio exitoso en el transcurso de la historia humana, hacia al fin práctico que la naturaleza nos ha dado. Todos estos ejemplos nos permiten ver en la esclavitud, en los regímenes despóticos, “y en general en toda forma de limitación de la autonomía jurídica, las etapas victoriosamente superadas de un proceso de progreso que señala con nuestra participación, un futuro que hay que seguir configurando en lo moral” (Honneth. 2009, p 18).

Esta reinterpretación moral que Kant intenta hacer de la historia transcurrida hasta entonces, parece haber entusiasmado tanto que en textos como: *Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita*, (Kant. 2008) se atreve a afirmar que aun en los sucesos más repugnantes y deplorables como en los actos desastrosos de nuestra historia podemos reconocer la intención secreta de la naturaleza. Kant llega incluso hasta el punto de decir que “el medio del que se sirve la naturaleza para lograr el desarrollo de todas sus disposiciones (del hombre) es el antagonismo de las mismas en la sociedad, hasta el extremo de que éste se convierte en la causa de un orden legal de aquéllas” (Kant. 2008, p. 21). El antagonismo social ha sido en definitiva el medio querido por la naturaleza para perfeccionar al ser humano a lo largo de la historia.

Más allá de las injusticias y los errores que los hombres han cometido a lo largo de nuestra historia, Kant observa en la “marcha” absurda de las cosas humanas, el resultado de una intención deliberada que la naturaleza persigue en nosotros. De este modo, al intentar repensar nuestra propia

historia en los términos en los que nos propone Kant, podemos utilizar la intención de la naturaleza como hilo conductor heurístico que nos permite ver a los acontecimientos caóticos y la lucha por la distinción social como un medio que nos permite progresar en la moralización de nuestras costumbres y nuestros modos de conducirnos.

Para Kant, es la reconocida “insociable sociabilidad” humana la que hace avanzar a la sociedad. Kant intenta descubrir mediante la idea de la insociable sociabilidad del hombre una teleología natural en los desórdenes de la historia del género humano, mediante la hipótesis de que es el mecanismo del conflicto social el que despierta todas las fuerzas del hombre y le lleva a superar su inclinación a la pereza. El hombre movido por el ansia de honor, de poder o de bienes, intenta siempre procurarse un rango entre sus congéneres, a los que no puede soportar, pero de los que tampoco puede prescindir.

Según esta concepción crítica de la civilización de Kant, que está muy influenciada por la crítica de Rousseau a las sociedades modernas, son el egoísmo y la vanidad los que impulsan una lucha cada vez mayor de los hombres por la distinción social. Es por ello que los seres humanos al ambicionar, llevan consigo una vanidad egoísta insaciable, que buscan la manera de alcanzar nuevos logros para destacar entre nuestros pares, buscando el reconocimiento de la comunidad. Este reconocimiento social que lleva a rivalizar a los hombres es el que, según Kant, constituye el motor que impulsa al género humano a seguir perfeccionándose en la medida en que la falta de posibilidades hará que el afán de logros termine extendiéndose también al incremento del discernimiento moral.

De este modo, Kant considera que los lineamientos generales de la historia humana destinado por un plan “oculto” que nos designa la naturaleza, solo en la sociedad y, por cierto, en una en donde compagine la mayor libertad de los hombres, y al mismo tiempo “contenga la más rigurosa determinación y seguridad de los límites de esa libertad, sólo en semejante sociedad, podrá ser alcanzada la suprema intención de la naturaleza con respecto a la humanidad, a saber: el desarrollo de todas sus disposiciones originarias” (Kant. 2008, p. 22- 23).

Kant entiende que unas de las condiciones materiales que permite el desarrollo de las disposiciones originarias de los hombres, es sin duda el desarrollo de una sociedad en la que la que los límites de la libertad están determinados de tal modo que, el libre albedrío de cada sujeto sea compatible con la de los demás. En la medida en que la “libertad sin ley” de los hombres que se encuentran por fuera de la sociedad civil, se someta al hilo conductor de la naturaleza de “secreta sabiduría” y renuncie a la “brutal libertad” que poseía, al estar en el estado de naturaleza en pro de la paz y seguridad dentro de una constitución legal, sólo en esa medida los hombres podrán lograr, según Kant, el más alto propósito que la naturaleza puede alcanzar en la humanidad, esto es, el desarrollo de todas sus disposiciones. Una constitución civil plenamente justa es la tarea suprema de la naturaleza para la especie humana.

De esta manera, vemos como en Kant la idea de la legitimidad de un Estado que permita regular y sancionar las acciones de los individuos se fundamenta en la fuerte necesidad del hombre, ordinariamente aficionado a una libertad sin límites, a entrar en un estado de coacción que le permita convivir en armonía con los demás. Son las mismas inclinaciones e intereses de los hombres los que no les permiten que puedan subsistir mucho tiempo unos a lado de los otros en

libertad salvaje, pero dentro de un recinto tal como el de la asociación civil, esas mismas inclinaciones producen el mejor efecto, pues, al tener que competir con otros seres humanos se obliga a sí mismo a perfeccionarse:

Una sociedad en que la libertad bajo leyes externa se encuentre unida, en el mayor grado posible con una potencia irresistible, es decir, en que impere una constitución civil perfectamente justa, constituirá la suprema tarea que la naturaleza ha asignado a la especie humana, porque sólo mediante la solución y cumplimiento de dicha tarea ella podrá alcanzar las restantes intenciones referida a nuestra especie (Kant. 2008, p. 23).

En caso de que la sociedad civil no cumpla con este fin con el que se la ha concebido e impida mediante sus mecanismo de control, los lentos y “penosos” esfuerzos de los hombres por llegar a una formación culta e interior del pensamiento, al privarle de toda ayuda no podremos esperar que los ciudadanos realicen nada en pro de su ilustración, pues, el problema de la falta de las condiciones y los presupuesto para una educación emancipadora, que es la condición de una sociedad libre, impiden que los ciudadanos puedan desarrollar sus disposiciones originarias al máximo.

Kant considera que son los mismos mecanismos de control y las innumerables exigencias que ejerce la sociedad sobre los individuos que la componen, los que reducen drásticamente el margen de cualquier clase de auto expresión de las personas. Cuando al ciudadano se le impide que busque el bienestar según su libre albedrío, con la única reserva que emplee medios compatibles con la libertad de los demás, se obstruye “la vitalidad de la actividad general y con ello la fuerza del todo”, es decir, de la sociedad como tal.

De esta manera, en Kant el problema de la instauración de una constitución civil perfecta que

promueva el desarrollo moral de sus integrantes, depende del problema de una relación exterior legal entre los Estados, y no se puede resolver sin este último. Y esto, debido a que el progreso de la cultura humana, querido por la naturaleza, solamente se completa en la medida en que se puede verdaderamente disciplinar las necesidades y ampliar las facultades mentales con las condiciones que ofrece una sociedad civil que se encuentre regulada por un acuerdo de paz cosmopolita entre los distintos Estados. Por eso, los lineamientos generales de la historia de la especie humana pueden considerarse:

Como la realización de un plan oculto de la naturaleza, destinado a producir una constitución política interiormente perfecta y, con este fin también perfecto, desde el punto de vista exterior; pues tal es la condición por la cual la naturaleza puede desarrollar todas las disposiciones de la humanidad de un modo acabado (Kant. 2008, p. 27).

Kant se refiere aquí a un orden internacional justo entre los diferentes Estados, un orden cosmopolita que debe concebirse como un orden de paz. El orden internacional debe regirse por la cooperación pacífica entre los Estados, para no permanecer en el estado de naturaleza o en la guerra que le caracteriza, esto exige que todos los Estados sean repúblicas libres y que establezcan instituciones internacionales de cooperación. Hasta qué tal orden no se manifieste en la realidad de un modo efectivo, la humanidad no podrá desarrollar el fin práctico que la naturaleza le ha impuesto.

Pero como la relación entre los Estados tiende a ser por lo normal muy conflictiva, ya que todos intenta siempre velar por sus propios intereses, la guerra se convierte frecuentemente en el medio por el cual buscan dirimir sus conflictos. La guerra se transforma debido a esto, en un obstáculo que es preciso superar para que dicho acuerdo cosmopolita se lleve a efecto. Pero Kant no es fatalista frente este obstáculo, bajo su perspectiva, optimista de las cuestiones humanas, busca ver

en esta marcha absurda de las cosas qué significa la guerra, el modo en que la naturaleza realiza sus ensayos imperfectos, un escenario de pruebas que conducirá con el tiempo a la inobjetable unión de pueblos. Bajo esta visión de Kant sobre la guerra y sus efectos, la barbarie y la opresión que se derivan de estos conflictos, constituyen no más que pasos intermedios necesarios para realizar la unión de todos los pueblos.

La guerra asume el papel que la lucha por la distinción social había tenido dentro de la sociedad civil. Si la vanidad del ser humano lo ayuda a progresar en la moralización de las costumbres y los modos de conducirse de los hombres en la sociedad civil, la guerra a nivel de los Estados ayuda a incrementar el rendimiento de los mismos. Kant deduce de las guerras entre los Estados ciertos beneficios que cada comunidad en su afán de distinción se ven impulsadas a conseguir. La necesidad de poder acreditarse como comunidad en la guerra, lleva a los Estados a sumar cada vez más logros culturales, que a su vez llevan el fomento recíproco del bienestar social, e incluso a que aumente el grado de libertad del país.

La destrucción y las guerras deben conducir por ensayo y error a nuevas formas de gobiernos que permitan, en último término, llegar a la consecución de una república con una constitución civil interior y una legislación exterior duradera. La unión de Estados, que Kant asume como fin de la humanidad, será difícil de realizar, pues las mejoras morales y de la civilización están constantemente sometidas a bloqueos que impiden o se oponen al proceso de aprendizaje generacional por la desigual distribución del poder cultural.

CAPÍTULO 2

La escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de racionalidad y la idea del progreso

Este capítulo tiene el objetivo de mostrar la crítica realizada por los pensadores de la Escuela de Frankfurt al proyecto de la Modernidad y su propósito de configurar una sociedad racional. Es la teoría crítica la primera corriente filosófica y sociológica que se propone los diversos mecanismos de control y manipulación que ejerce la sociedad capitalista desarrollada sobre las diversas esferas de la vida de los individuos. Para ello, denuncian el carácter instrumental de la racionalidad científica y técnica, y la forma como ésta conduce a la pérdida de autonomía de los individuos. A continuación vamos a desarrollar la crítica a la racionalidad y la idea del progreso por parte de la escuela de Frankfurt, para ese objetivo subdividimos el presente capítulo en tres subtítulos, con la finalidad de dilucidar mejor los conceptos que pretendemos abordar.

En el primer subtítulo, *Dialéctica de la Ilustración*, mostramos cómo Adorno y Horkheimer ven en Ilustración una pérdida de la autonomía y una regresión de la cultura a la barbarie y la irracionalidad. En el segundo subtítulo, *la razón como medios para fines*, analizaremos cómo la razón es utilizada como un instrumento para alcanzar determinados fines. En este punto trataremos de explicar cómo la idea de racionalidad se constituye en un principio meramente formal, cuya función principal es la instrumentalización de las cosas, de los individuos y de la naturaleza. De este modo, lo que se impone en las sociedades modernas no es sino un tipo de racionalidad que sólo responde a los beneficios de una sociedad industrializada, sin importar los impactos negativos sobre la vida humana en el presente y en el futuro. Por último, el subtítulo *la noción de progreso en Walter Benjamín*, mostraremos las críticas realizadas por el pensador alemán a la Modernidad y a su concepción teleológica de la historia. Diremos que la noción de progreso según Benjamín,

tiene carácter de catastrófico. De ahí que en sus tesis exhorte a los historiadores a recontar una historia teniendo en cuenta principalmente a los sufridos y olvidados de la historia, todo ello para poder redimirlos y no tener que volver a revivir los hechos ocurridos una vez más, forma en la que se podría romper con el eterno retorno del sufrimiento humano.

2.1 Dialéctica de la Ilustración

Adorno y Horkheimer consideran que al estar sometida la razón al principio de racionalidad analítica, renuncian al sentido de razón expresado en la Ilustración, donde el hombre buscaría una sociedad más libre y justa. Pero la razón al adherirse a la lógica de dominio, a lo calculable y a la probabilidad, rechazó la pretensión de moldear la realidad y transformar al hombre en un ser libre y autónomo. Para Adorno y Horkheimer la racionalidad dejó de lado las pretensiones que se habían erigido en la época de las luces, y en cambio se volvió un objeto de dominio que termina incidiendo en la barbarie a la que conduce el desarrollo científico y técnico, utilizado en la industria de armamentos que se pone a prueba en las dos guerras mundiales y en los medios de manipulación y control empleados durante el ascenso y el establecimiento del poder de los regímenes totalitarios.

La ilustración, en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido desde siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores. Pero la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad. El programa de la ilustración era el desecamiento del mundo. Pretendía disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia (Horkheimer y Adorno. 2001, P. 59).

El programa de la ilustración tenía como propósito transformar a la sociedad y derrocar los mitos para que los hombres no estuvieran sometidos a los poderes metafísicos y sobrenaturales, sino que se desarrollará según principios racionales dados por el conocimiento científico. Adorno y Horkheimer consideran, sin embargo, que la razón al estar sometida a la instrumentalización se

transformó en un medio para fin, donde lo que ha de prevalecer es todo lo que le produce beneficios a unos sujetos. La razón se convirtió en una razón pragmática, donde su utilidad está centrada en lo calculable, en lo eficiente para el sistema económico y de producción. Aquella idealización de la razón, que consideraba a ésta la facultad a partir de la cual sería posible una nueva forma de organización justa y armónica de la sociedad, quedó confinada a la sociedad industrial, a una forma de pensar, que toma a la razón como objeto de control y dominio de los hombres sobre la naturaleza a partir del trabajo, y de allí el dominio de unos hombres sobre otros.

De hecho, los ideales ilustrados del siglo XVIII, que determinaba a la humanidad como un fin hacia un progreso histórico, se ven truncados en la Modernidad por las barbaries cometidas en las guerras del siglo XX. En el libro *Dialéctica de la Ilustración* (2001) Adorno y Horkheimer se cuestionan cómo fue posible que después de alcanzar desarrollos en la ciencia y técnica, que podría permitir una sociedad organizada de manera más equitativa justa y racional se haya terminado en los vejámenes que se cometieron contra la humanidad, y se haya dejado de lado aquellos ideales alcanzados que pretendían una mejor forma de vida.

Los conceptos de progreso y libertad que la Ilustración se había propuesto para alcanzar una sociedad más justa, fueron olvidados en la Modernidad. En cambio, se desarrollaron poderes, que utilizando los propios avances de la ciencia y la técnica, establecen la opresión y coacción de los individuos. El proyecto de Ilustración fue truncado, entonces, en la medida en que solo resulta compatible con lo que es considerado un beneficio inmediato, práctico y tangible. A su vez, la razón al configurarse en instrumento, pierde su condición liberadora otorgada en la Ilustración.

Consiguiente a ello, esa finalidad de reorganizar la sociedad se diluye y la idea de razón se limita a un saber técnico-instrumental, donde la razón objetiva se manifiesta como medio de dominación del hombre y la naturaleza. La razón se convierte en una fuerza dominante sin otro propósito que no sea otro que el dominio, colocando a su merced todo los conocimientos para la explotación, porque “poder y conocimiento son sinónimos” (Horkheimer y Adorno. 2001, p. 60).

Para Marcuse que toma a Hegel en su libro *Razón y Revolución* (1993), esboza que el concepto de razón es situado como la norma organizadora de la realidad, capaz de llevar a la sociedad a un orden de libertad y progreso. De acuerdo con las exigencias del pensamiento, es la razón la única fuente que hace posible el desarrollo de las potencialidades de hombre y las del mundo. Según Marcuse, la filosofía de Hegel establece que es la razón la que haría posible la realización completa del hombre. Ella debía saber superar los antagonismos que se presentan en la historia para lograr el objetivo de una sociedad mejor.

Los antagonismos que debía la humanidad dejar de lado, serían sobre todo el conflicto individuo y sociedad que conduce a la excesiva individualidad en la que se encuentra la sociedad. Que aboliendo los sistemas absolutistas se podría llevar a cabo la realización de una sociedad basada en principios racionales. Marcuse se basa en el concepto de razón de Hegel para manifestar que:

La razón presupone la libertad, el poder de actuar de acuerdo con el conocimiento de la verdad, el poder de dar forma a la realidad según sus potencialidades. El cumplimiento de estos fines pertenece sólo al sujeto que es dueño de su propio desarrollo y que comprende tanto sus potencialidades propias como las de las cosas que los rodean. A su vez, la libertad, presupone la razón porque es solo el conocimiento comprensivo lo que capacita al sujeto para obtener y ejercer este poder (Marcuse. 1993, p. 15).

Pero en la Modernidad tal conceptualización hegeliana no se llevaría a cabo, porque los fines a los que obedece la razón son instrumentales, y esta forma de moldear la realidad está dada a

un modo de pensar instrumental. El hombre que se concibió en la época de la Ilustración bajo el concepto de libertad y progreso, como un ser libre y autónomo capaz de autoanalizarse y poner en orden a la sociedad bajo la estela de la razón, está preso por una razón opresora que obedece a fines egoístas y mezquinos de la sociedad, tales como la individualización del sujeto y el control y explotación de todo aquello que le rodea.

El hombre en su completo afán de doblegar todo para poder dominarlo, utiliza la razón sólo en su sentido instrumental. “Lo que no se doblega al criterio del cálculo y la utilidad es sospechoso para la Ilustración” (Horkheimer y Adorno. 2001, p. 62). La ciencia y técnica son los instrumentos para conducir ese poder dominante, mediante la ciencia y técnica se proyecta el carácter totalitario de la ilustración, de dominio y poder de coacción de los hombres y la naturaleza. De este modo vemos el grado al que ha sido sometida la humanidad y la naturaleza, por ejemplo, la sociedad industrial no tiene otro propósito que el de dominio y explotación, y para ello se valen de la lógica formal que permite esta coacción, “la lógica formal ha sido la gran escuela de la unificación. Ella ofreció a los ilustrados el esquema de calculabilidad del mundo” (Horkheimer y Adorno. 2001, p. 63).

El dominio de la razón se radicaliza en la premisa que todo debe ser demostrable, y la Ilustración al adherirse a este principio de lo instrumental renuncia a los ideales expuestos en el siglo de las luces. En esta medida los pensadores Adorno y Horkheimer aducen lo siguiente:

La sociedad burguesa se halla dominada por lo equivalente. Ella hace comparable lo heterogéneo reduciéndolo a grandezas abstractas. Todo lo que no se agota en números, en definitiva en el uno, se convierte para la ilustración en apariencia: el positivismo moderno lo confina en la literatura (Horkheimer y Adorno. 2001, p. 63).

De este modo observamos que, la ilustración al estar confinada al control instrumental se torna para Adorno y Horkheimer en una reducción de sistemas de números y signos, sobre la base de que todo debe ser demostrable y al quedar de este modo la ilustración pierde el sentido de autoconciencia, puesto que, se adhiere a una razón analítica de la razón subjetiva. Así, la ilustración en la modernidad se torna de la siguiente forma:

La razón pasa a ser un componente dependiente del nuevo proceso social. El contenido exclusivo que la domina es su capacidad operativa, a partir del rol que desempeña en el dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres. La clasificación y sistematización de datos es el perfil predominante tendiente a una mejor organización del material de conocimiento. Se ve superstición en todo aquello que pretenda ir más allá de la sistematización técnica de los componentes sociales. Los productos de la razón, los conceptos y las nociones, se han convertido en simples medios racionalizados ahorradores de trabajo (Galafassi. 2002, p. 17).

La razón erigida en mecanismo de control termina identificándose con la mitología que alguna vez crítico. Adorno y Horkheimer señalan:

La propia mitología ha puesto en marcha el proceso sin fin de la ilustración, en el cual toda determinada concepción teórica cae con inevitable necesidad bajo la crítica demoledora de ser solo una creencia, hasta que también los conceptos del espíritu, de verdad, e incluso el de ilustración, quedan reducidos a magia animista (Horkheimer y Adorno. 2001, p. 66).

Adorno y Horkheimer tomaron esto como un desengaño ante la promesa de progreso y libertad que traía consigo la Ilustración. Para ellos la Ilustración se iguala a los mitos, en la medida que “quiere escapar al proceso de destino y venganza, ejerciendo ella misma venganza sobre los procesos sociales, los cuales son hipostasiados como procesos naturales. En los mitos, todo cuanto sucede debe pagar por haber sucedido, lo mismo rige en la Ilustración: el hecho queda eternizado apenas ha sucedido” (Horkheimer y Adorno. 2001, p. 67). El proyecto de ilustración en la Modernidad no pudo cambiar la realidad en que se hallaba el hombre, y aquellos ideales que

determinaban que los hechos deben ser transformados acorde a una racionalidad, porque la razón era la única que los podía moldear, así quedaron diluidos ante una razón instrumental que controla y coacciona todo lo que le rodea. La ilustración que postuló sus ideales de autonomía y libertad del sujeto como algo diferente, terminó por igualarse al mito. “Lo que podría ser distinto, es igualado” (Horkheimer y Adorno. 2001, p. 67).

2.2 La razón como medio para fines

Con el auge de la sociedad industrial, la historia de la humanidad paga un costo elevado, porque la idea de progreso que le subyace no logra solventar la crisis social en que se halla la humanidad. Horkheimer en su libro *crítica de la razón instrumental* (2002) pone de manifiesto cómo la sociedad industrial ha deshumanizado al hombre, con el crecimiento tecnológico se olvidan los ideales de justicia, libertad, fraternidad que caracterizaron a la ilustración.

Horkheimer considera que, la sociedad en vez de avanzar hacia una realidad donde el crecimiento tecnológico sea concebido como algo que pueda solventar necesidades, lo que ha hecho es totalmente lo contrario, pues esa deshumanización lo que ha conllevado es a una sociedad moldeada hacia fines particulares, que archivan aquellos ideales de la ilustración, que fomentarán una transformación de las instituciones sociales, políticas y económicas de la sociedad. En cambio:

Las posibilidades actuales de la culminación y perfeccionamiento sociales superan las expectativas de cuantos filósofos y estadistas dieron en esbozar alguna vez, en programas utópicos, la idea de una sociedad verdaderamente humana. Y sin embargo, predomina un sentimiento general de miedo y desilusión. Las esperanzas de la humanidad parecen hoy mucho más alejadas de su cumplimiento de lo que pudieran estarlo incluso en las épocas de tanteos inseguros en los que fueron formuladas por vez primera por humanistas. Incluso a pesar de la ampliación del horizonte del pensamiento y de la acción a efectos del saber técnico, la autonomía

del individuo, su capacidad de ofrecer resistencia al aparato creciente de la manipulación de las masas, la fuerza de su fantasía, su juicio independiente, parecen retroceder claramente(Horkheimer. 2002, p. 43).

La anterior cita hace referencia a la búsqueda de una sociedad más humana, donde la idea del avance tecnológico no se convierta en un retroceso para la sociedad, sino que, dicho avance sea el modo idóneo de alcanzar un perfeccionamiento de esta sociedad. El concepto de racionalidad que se proyectó en el iluminismo, se podrá gestar en sociedades más justas sin la necesidad de imponer el interés particular sobre el general, de esta manera se hablaría de una sociedad con un orden meramente racional.

La crisis de la sociedad moderna a la que hace referencia Horkheimer, es a una sociedad que es incapaz de organizarse racionalmente, hacia fines dados como el bien común. Pues, con el avance tecnológico, la sociedad industrial utiliza la tecnología hacia fines de dominio desechando cualquier objetivo común de una sociedad. Para poder entender cómo fue que la razón llegó al punto de pervertirse hacia una razón totalmente instrumentalizada, Horkheimer hace una distinción, entre lo que es la razón subjetiva y la razón objetiva. Así podemos comprender cómo la razón perdió el estatus dado en el iluminismo como fuente de organización social. Por razón subjetiva se entiende como:

La capacidad de clasificación, de inferencia y de deducción, independientemente del contenido específico que en cada caso esté en juego. Lo que aquí cuenta es, en fin, el funcionamiento abstracto del mecanismo del pensamiento. Esta clase de razón puede ser llamada *razón subjetiva*. Tiene que ver esencialmente con medio y fines, con la adecuación de los métodos y modos de proceder a los fines, que son más o menos asumidos y que presuntamente se sobreentienden (Horkheimer. 2002, p.45).

Por razón objetiva se comprende que:

Su objetivo era el desarrollo de un sistema englobante o de una jerarquía de la totalidad de los entes, incluidos el ser humano y sus fines. El grado de racionalidad de la vida de una persona podía ser determinado a tenor de su armonía con esta totalidad. La estructura objetiva de ésta, y no tan solo el ser humano y sus fines, debía ser el patrón de medida de los pensamientos y acciones individuales. Este concepto de razón jamás la razón subjetiva, sino que la considero como expresión parcial y limitada de una racionalidad englobante, de la que eran derivados los criterios para todas las cosas y seres vivos (Horkheimer. 2002, p. 46).

En otras palabras, interpretamos que para Horkheimer la razón subjetiva es aquella que busca los medios adecuados para llegar a un fin, pero que este fin solo hace referencia al sujeto individualmente, es decir, que los fines a encontrar son particulares, se centra en lo individual, esta razón subjetiva se puede decir que es una razón que adecúa medios para fines de interés particular. Mientras que la razón objetiva busca un orden racional que englobe todos los individuos, este tipo de razón se basa más en los fines que en los medios, pues tiene como prioridad a todos los seres vivos. El principal objetivo de la razón objetiva es la búsqueda de una orden racional que incluya el interés particular, pero donde tiene supremacía el interés común sobre el particular.

En la razón objetiva aduce Horkheimer, se antepone a cualquier interés particular por la búsqueda de fines supremos, la idea de que lo subjetivo prime debe pasar a un segundo plano. Entonces tenemos una razón más abarcadora que centra sus fuerzas en la realización del hombre. De esta forma se pone en evidencia la distinción entre ambas ideas de racionalidad, tanto subjetiva como objetiva.

Claro está, existe una discordancia que se muestra entre razón subjetiva y razón objetiva, explica el autor, que tal problemática se debe al modo como se caracterizan las cosas o los pensamientos, lo que trae consigo que cada individuo decida la forma de valorar los fines. Por

consiguiente, vemos que el problema entre razón subjetiva y razón objetiva es la forma cómo caracterizamos las cosas según sean de beneficio particular, o de beneficio común. De este modo, si la razón subjetiva está más orientada al beneficio del interés particular, por lo que cambia el modo de aplicar el medio, dando como resultado que cada cosa tenga una utilidad diferente, según sea el interés que se persiga. La razón objetiva es subjetivada, a tenor de ello se diluye el objetivo común y todo orden social planteado en la ilustración desaparece por completo.

Nos encontramos, entonces, con una razón subjetiva que predomina en la sociedad moderna, en las cuales se imponen criterios de interés particular, la razón objetiva busca moldear la sociedad para un fin supremo queda determinada, por el formalismo de la razón subjetiva. De este modo las sociedades se encuentran en un estado de falta de objetividad, los medios que se pretendían alcanzar con la razón se aplazan a esperar que en algún momento de la historia puedan llevarse a cabo. Horkheimer expone que la crisis de la modernidad se debe a que:

La crisis contemporánea de la razón radica fundamentalmente en el hecho de que llegando en su evolución a una determinada etapa, el pensamiento bien perdió por completo la capacidad de concebir tal objetividad, o bien comenzó a combatirla como un espejismo. Este proceso vino poco a poco a afectar hasta al contenido objetivo de todo concepto racional. Finalmente no hay realidad singular alguna que pueda aparecer como racional *per se*; vaciados de su contenido, todos los conceptos fundamentales se han convertido en meras cáscaras formales. Al subjetivarse, la razón se formaliza en igual medida (Horkheimer. 2002, p. 48).

La crisis actual de la idea de racionalidad, su no incorporación dentro de un orden social ha llevado a que la sociedad oriente sus fuerzas en capitalizar los medios que permitan la obtención de control de los individuos y de la naturaleza. La crítica de Horkheimer se orienta a mostrar el grado de dominación que se alcanza tras la razón controladora, que pone en

marcha sus servicios al interés egoísta y mezquino de la sociedad capitalista. Todo propósito de sociedad que busca un orden objetivo común y abarcador permitiendo a los individuos solventar necesidades, se ve desecho en una razón formalizada y dada al servicio de una razón completamente subjetiva.

La idea que en algún momento histórico la humanidad alcanzaría un orden racional está cada vez más lejos de lo pensado, pues en las sociedades de consumos los individuos están siendo cada vez más cosificados, todo es visto como mera cosa, tiene un valor inmediato, y luego es devaluado rápidamente. Como lo que prepondera es lograr un fin, entonces no importa los medios que se empleen para llegar al mismo. En esa instancia todo tiene un valor de inmediatez y la razón simplemente cae en el juego de cumplir fines a intereses particulares que no benefician a la mayoría, aquí precisamente es donde yace lo problemático. Debido a los fines en los cuales se está encarrilando la razón.

Asimismo, tengamos en cuenta que la razón en la sociedad industrial está cada vez más lejos de alcanzar la meta de cambiar la situación de miseria que subyace en la humanidad (tales como hambruna, las guerras, gobiernos totalitarios y demás desdenes sociales) debido a que, las sociedades industriales prevalece el consumismo, la explotación de los recursos. La técnica es otro medio por el cual se explota la naturaleza y al mismo hombre. Cada idea que sea concebida debe ser con mira a algún beneficio, lo que conduce a las sociedades a la cosificación de la naturaleza y la humanidad.

Cuando la idea de la razón fue concebida, tenía cometidos mucho mayores que simplemente el de regular la relación entre medios y fines; era considerada como instrumento idóneo para comprender los fines, para determinarlos (Horkheimer. 2002, p. 50).

Las sociedades modernas renuncian al proyecto de la idea de hombre, centran sus fuerzas en instrumentalizar a todo aquello que esté a su alcance, con la finalidad de dominio y control de la naturaleza y los individuos. El sujeto y la naturaleza no son más que un medio para fin, son meros objetos que serán explotados para beneficios de la sociedad industrial, que ve en ellos la fuerza necesarios para sus metas. El sujeto se ve cosificado y desechado por la sociedad industrial, el orden racional que se arguye en el iluminismo sobre una sociedad más justa con condiciones de vida más dignas, se transforman en meras utopías.

Cuando a la sociedad se le muestra una idea que le será de utilidad inmediata para su diario vivir, el problema reside en que ya no se puede discernir si esta idea es buena o mala de forma inmediata, debido que para su empleo se manipula al individuo. Es decir, que como las ideas son concebidas bajos fines prácticos y muchas veces egoísta que cambia según sea el interés, entonces es complicado saber qué le conviene a una sociedad o no le conviene no solo en el presente sino también a futuro. Pues con la razón totalmente formalizada, los pensamientos que se emplean en la sociedad están dados a la satisfacción del interés inmediato. Prevalece entonces el fin sobre el medio, “En el actual imperio de la razón subjetiva, el problema, radica entonces, en definir qué es lo correcto y cómo esta razón pragmática se posiciona para determinar lo que se excluye de la racionalidad, considerando solamente los medios necesarios y eficaces para conseguir un fin”(Galafassi. s.f. p. 10).

Hoy la ciencia y la tecnificación son utilizados como medios de explotación y la idea que todo era en aras de beneficiar y mejorar la vida haciéndola más confortable se diluyó bajo el carácter opresor en la lógica de dominio. Nos dice Guido P. Galafassi que:

Esta sociedad industrial al convertir los medios en fines, lo que hace es transferir el centro de gravedad de todo valor desde el acto a la potencia, de la forma a la materia, del valor añadido al material. Así, este materialismo que se sustenta en el contrasentido de valorar los materiales por encima de la forma final cuya realización en ellos les daría su verdadera riqueza. Es decir, cosas que no tienen otro valor que el instrumental (Galafassi. s.f. p. 13).

Si todo tiene un valor de instrumentalidad podemos inferir la pérdida autonomía de los individuos, dado que vemos una sociedad cuyos miembros están regidos por un sistema orientado hacia lo dado y lo inmediato. La sociedad industrial lleva al individuo y a la naturaleza hacia un deterioro porque no le interesa la realización del individuo ni de la naturaleza, sino que ve en ellos unas fuentes y objetos que deben ser utilizados para la dominación y la explotación. “Es que el sujeto que mediatiza todo convirtiéndolo en instrumento, termina siendo también un medio de esta razón pragmática. Así, el hombre concreto, pasa a ser parte también de esta naturaleza mediatizada, lo que conduce a que él mismo termina siendo devorado por los mecanismos puestos en marcha” (Galafassi. s.f. p. 15).

Horkheimer considera que el poder de la razón subjetivada es tan abarcador que los conceptos caen en el poder formalista de la razón, se convierten en otro instrumento de control que ratifican los sistemas operantes. En tanto más se haya automatizada la sociedad, menos formas de objeción se encuentran en el camino de controlar todo y explotar los recursos, el lenguaje que ha sido objeto de dominio se torna en una forma eficaz de producción de la sociedad industrial. Expone Horkheimer que:

Cuanto más automática e instrumentalizada han pasado a encontrarse las ideas, menos hay quien pueda vislumbrar aún en ellas ideas con un sentido propio. Son consideradas como cosas, como máquinas. El lenguaje queda reducido, en el gigantesco aparato

productivo de la sociedad moderna, a la condición de un instrumento más entre otros. Toda proposición no asumible como equivalente de una operación en este aparato se le parece al profano como una proposición tan carente de significado como defienden, por su parte, los semióticos modernos, para quienes la proposición puramente simbólica y operacional, esto es, totalmente asignificativa, ostenta un sentido. El significado es desbancado por la función o el efecto en el mundo de las cosas y de los acontecimientos. Tan pronto como las palabras no son clara y abiertamente usadas para sopesar probabilidades técnicamente relevantes, o están al servicio de otros servicio de otros fines prácticos, entre ellos los que figura el propio solaz, corren el peligro de resultar sospechosos de no ser otra cosa que cháchara vacía; porque la verdad no es un fin en sí misma (Horkheimer. 2002, p59).

Para la teoría crítica el lenguaje cae en un relativismo y pierde su sentido, y obtiene el carácter mitológico, es decir, vuelve a lo que intentó renunciar. El lenguaje se convierte en un mero mecanismo de control que facilita al sistema continuar con la explotación. Las ideas pierden el sentido de verdad y caen en el juego operativo de lo inmediato, los conceptos deben tener una correspondencia con lo fáctico, del contrario, serán observados con desprecio. En el nuevo orden de la razón instrumental, las ideas obtienen un valor práctico. Esto ratifica que la sociedad industrial pueda tener el control de todo, lo que trae como consecuencia un olvido social, el mal uso del concepto progreso.

De hecho, la crisis que Horkheimer expone sobre la noción de racionalidad y su pérdida de verdad frente a los cambios que se proyectaron en la era del iluminismo, tiene que ver con la forma cómo se emplean las tecnologías, que pudiendo estar al servicio de un cambio en la vida social, lo que contribuyen es a perpetuar aquellas formas de dominio y explotación de los individuos y la naturaleza. Éstas son dirigidas a cosificar y reducir todo lo existente a que sea útil para el sistema de producción, extrayendo hasta lo mínimo del producto. En este tipo de sociedades que vemos hoy día, las nociones de desarrollo, progreso y libertad no son interpretadas como lo fueron alguna vez en la época de las luces.

2.3 La noción de progreso en Walter Benjamín

Para entender la idea de progreso en Walter Benjamín hay que remitirnos a sus tesis donde propone una mirada al pasado que permita redimir a los sufridos. Según Benjamín, es necesario contar la historia pero desde la perspectiva de los vencidos, porque al tener solo presente la perspectiva de los vencedores solo se narra una parte, esto para Benjamín es lo que hace que la humanidad siga cometiendo los mismos horrores y errores de las guerras. Esto es lo que ha conllevado a que la humanidad se repita de nuevo los mismos acontecimientos históricos, que han llevado a la destrucción y el sufrimiento de muchos seres humanos.

Una mirada al pasado histórico de los sufridos, requiere la nueva forma de narrar la historia que no ha sido contada, que revele los acontecimientos ocultos, permitiendo armar la cadena de acontecimientos con todos sus matices. Que cuente como fueron los hechos ocurridos de aquellos que pagaron un alto precio y que nadie tuvo en cuenta a la hora de escribir la historia. Benjamín expone que en la historia no se ha tenido en cuenta aquellos hechos olvidados por los que vencieron, lo que significa revelar estos hechos es abrir un camino distinto de cómo se ha contado la historia con respecto al historicismo.

Es importante que aquellos que cuentan la historia busquen la manera de reformular como ha sido contada, pues la historia historicista según Benjamin, solo se remite a los hechos y datos, contada desde el ángulo sólo de los vencedores. Para Benjamin, la historia no debe ser vista como un simple tránsito, ya que de esta manera se cae en el retorno de repetir los acontecimientos de horror en los que se ha asumido la historia de la humanidad.

En el libro de Reyes Mate *Medianoche en la historia* (2006) expone que para Benjamin es importante hacer un armazón de la historia, que tal armazón histórico es lo que permitirá interpretar los acontecimientos, de esta manera se hará una nueva historia. Construida desde los hechos olvidados, los cuales no fueron tenidos en cuenta por aquellos que vencieron, es por ello que para Benjamín el armazón histórico debe tener un orden epistémico y otro político. Entonces:

Todas esas interpretaciones no deberían perder de vista lo esencial, a saber, que son el armazón teórico con el que poder interpretar de una manera nueva la historia y, por tanto, su tiempo y el nuestro. Podemos arriesgarnos a decir que el armazón teórico se sustancia en una propuesta filosófica articulada en torno a estos ejes que vertebran todo el texto: uno es un orden epistémico y se centra en una teoría del conocimiento; el otro, de orden político, y se desarrollará sobre la base del concurso del marxismo o mejor, de esa modalidad de marxismo que Benjamín llama “materialismo histórico” y del mesianismo. En primer lugar, una teoría del conocimiento. Para Walter Benjamín las tesis son algo más que materiales con vistas a una nueva teoría de la historia o una nueva visión de la política. Son escritos filosóficamente ambiciosos puesto que se fajan con asuntos tan centrales y arduos como en qué consisten el conocimiento, la realidad o la verdad. Quiere ser una nueva teoría del conocimiento (Reyes Mate. 2006, p. 19).

En este orden de ideas que presenta Reyes Mate sobre el armazón teórico de Benjamín, que no es más que mantener los hechos histórico presentes con el fin de reescribir la historia, donde el sujeto tenga conocimiento y la capacidad de comprender, de reflexionar su tiempo con respecto a los hechos que ocurrieron y que siguen aconteciendo, todo con el objeto de no volver a repetir los hechos del pasado. Es una nueva forma de orientar la historia, de recuperar la memoria para hacer justicia, sobre la base de una conciencia colectiva con el objetivo de redimir de cierta manera a los sufridos y olvidados de los hechos históricos.

La idea de mantener vigente la memoria tiene una finalidad para el hombre, y es que este sirva de testigo del pasado, que pueda abrir la puerta para un mejor futuro. Según vemos se hace necesario que el hombre tenga conciencia, que conozca de los acontecimientos que han ocurrido y que tenga

las evidencias de las atrocidades que pudieron haberse cometido. Recordar es una manera que según Benjamín permite reparar el daño, lo que facilita la redención de aquellos que no han sido tenidos en cuenta por la historia. Es por ello, que considera el momento mesiánico, un proyecto colectivo que busca redimir a los sufridos.

Ahora, el mesianismo es una forma de llevar la acción política a la realidad, este permite hacer una ruptura con la historia, lo que permite cortar con el ciclo de sufrimiento e injusticias. La noción mesiánica sería el modo de cambiar la realidad, donde ya no se justifique más las injusticias por culpa del desarrollo o progreso histórico. Reyes Mate dice que:

Lo grave de esta visión progresista de la historia no es tanto que produzca víctimas sino que las justifique y, por tanto, las reproduzca indefinidamente. Frente a la idea propagandística de que el progreso procesa sus propios costos hasta reintegrarlos en los beneficios generales del movimiento histórico, está la denuncia benjaminiana de que esa lógica exponencialmente los costos porque su lógica es la de un tiempo homogéneo que no admite interrupción ni mirada al pasado (Mate Rupérez. 2006, p. 41).

Más adelante:

Progreso, sí, pero no a cualquier precio, porque no es lo mismo hacer del progreso la meta a la que tiene que servir la humanidad en su conjunto, que entender el progreso como un medio para que la humanidad se logre en todos y cada uno de sus miembros (Reyes Mate. 2006, p. 42).

Al interpretar las tesis del momento mesiánico que marca una ruptura en el tiempo histórico, como sucede con el cambio de horario en la revolución francesa, Benjamín, nos muestra que para mantener la memoria de lo que significa los costos del progreso histórico, tenemos que tener en cuenta que la única forma de superar las atrocidades del pasado, es pensar la ruptura y por ende, la revolución, como el inicio de un tiempo nuevo. Para ello, es necesario conocer el pasado, pues

éste nos anuncia claramente cómo ha de ser el presente. La memoria que conserva el conocimiento del pasado y el tiempo histórico, es considerada por Benjamín, como el relato que le da sentido a la construcción de un proyecto de sociedad.

Ahora, para comenzar a construir ese proyecto de sociedad, se debe comenzar hacer una historia que no discrimine los acontecimientos, pues los hechos ocurridos deben ser contados desde la perspectiva de los vencidos y no desde la mirada de los vencedores. Todo ello para que la historia contada pueda ser estudiada y enseñada sobre aquello que ocurrió, con el propósito que la historia sirva como modelo y no volver a repetir lo antes acontecido. Solo en esta medida, se podría hacer una idea de progreso que vincula a todos, tantos vencidos como vencedores.

En la tesis octava titulada *complicidad entre progreso y fascismo*:

La tradición de los oprimidos nos enseña que “el estado de excepción” en el que vivimos es una regla. Debemos llegar a un concepto de historia que corresponda con esta situación. Nuestra tarea histórica consistirá entonces en suscitar la venida del verdadero estado de excepción, mejorando así nuestra posición en la lucha contra el fascismo. El que sus adversarios se enfrenten a él en nombre del progreso, tomado por éste por ley histórica, no es precisamente la menor de las fortunas del fascismo. No tiene nada de filosófico asombrarse de que las cosas que estamos viviendo sean “todavía” posibles en pleno siglo xx. Es un asombro que no nace de un conocimiento que de serlo tendría que ser éste: la idea de historia que provoca ese asombro no se sostiene (Reyes Mate. 2006, p. 143)

En esta tesis se muestra el olvido que se ha tenido en la historia con respecto a los oprimidos, pues, no se ha buscado una solución al estado de excepción en el que viven los oprimidos. En esta tesis Benjamin quiere poner de manifiesto que a través de la historia no se ha buscado una solución política que permita acabar con la situación excluyente en que está inmersa la humanidad,

para ello es necesario comenzar a reescribir la historia cuya finalidad es acabar con el estado de esclavitud:

No podemos seguir pensando que el estado de excepción, con lo que conlleva de suspensión del derecho, sea algo provisional o pasajero. Tenemos que pensar las cosas, también la política, sin engaños, reconociendo que para algunos lo excepcional es la regla. Esa reescritura o reinterpretación a cargo de un historiador consciente de lo que está pasando no es un asunto meramente académico puesto que de lo que se trata es de acabar con un estado de esclavitud que, para algunos, sigue vigente incluso en los estados más desarrollados. El autor de la tesis no está pensando en una operación político-jurídica, como si bastara un decreto para acabar con otro. (Mate Rupérez. 2006, p.144).

Lo que señala Reyes Mate sobre Benjamin es que se debe reorientar la historia, todo para dar un enfoque al modo como se ha venido narrando los hechos sucedidos. En la tesis octava la crítica está dirigida al modo como la política se vale de las leyes para hacer del estado de excepción una regla general, encontramos entonces que, la cuestión es buscar una solución a la forma como se emplea la política, que tiende estar a merced de aquellos que se valen de la leyes para seguir oprimiendo y manteniendo el estado de esclavitud. Se dice que:

Donde tiene lugar el estado de excepción permanente para los oprimidos es en la idea de progreso, elevada a ley de la historia. (Mate Rupérez. 2006, p. 144).

En la tesis octava se le cuestiona al historiador su falta de asombro ante los acontecimientos, y es precisamente lo que pide el autor de la tesis, que el historiador tenga más asombro ante lo sucedido, que reinterprete la manera como se ha venido contando la historia. Al tratar de contar la historia como una totalidad en la que se tenga en cuenta la memoria de los vencidos y no sólo el relato de los vencedores. Esta capacidad de asombro que pide Benjamín al historiador implica mostrar la historia como un conjunto, mostrando además, los vejámenes a que han sido sometidos las clases menos favorecidas.

En la tesis nueve, Benjamín hace alusión a un cuadro del pintor Klee titulado como el *Angelus*

Novus:

Hay un cuadro de Klee se llama *Angelus Novus*. Representa a un ángel que parece estar a punto de algo a lo que está clavada su mirada. Sus ojos están desorbitados, la boca abierta, las alas desplegadas. El ángel de la historia tiene que parecersele. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Lo que a nosotros se representa como una cadena de acontecimientos, él lo ve como una catástrofe única que acumula sin cesar ruinas, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer los fragmentos. Pero desde el paraíso sopla un viento huracanado que se arremolina en sus alas, tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. El huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro. Al que da la espalda, mientras el cúmulo de ruinas crece hasta el cielo. Eso que nosotros llamamos progreso es ese huracán. (Reyes Mate. 2006, p. 155)

En este cuadro se observa a un ángel que tras su paso mira aterrizado como son las huellas que ha dejado tras su recorrido, empero en su andar no puede detenerse sino que sigue en marcha y con sus ojos desorbitados ve la catástrofe, las ruinas que sigue dejando en su andar. Para Benjamin el ángel aunque quisiera detenerse no puede puesto que, es empujado por un viento huracanado que simboliza lo que es el progreso, le es imposible porque el viento lo arrastra y el ángel no puede resistirse.

La metáfora hecha por Benjamín con el cuadro de Paul Klee, hace que su crítica sea más radical con respecto a la idea de progreso, toma ésta como una catástrofe que solo deja una estela de ruinas. Para Reyes Mate la mirada del ángel con respecto a la nuestra se interpreta de una manera diferente, pues aunque vemos lo mismo que ve el ángel, lo interpretamos de otra forma. En nuestra mirada como explica el ensayista vemos que los hechos históricos que va dejando el progreso, son hechos hilvanados que persiguen un fin en conjunto para la humanidad, a diferencia de la mirada desorbitada del ángel que ve destrozos, señala el autor que el ángel:

Está horrorizado porque constata los destrozos que produce su marcha imparable. Camina sobre cadáveres y escombros. Como un ser cercano al dios bueno, el ángel quisiera detener la marcha, despertar o resucitar a los caídos y arreglar los desperfectos. Pero no hay manera. El viento huracanado que viene de lejos, del origen mismo del hombre, lo empuja hacia adelante con lo que seguirán creciendo las víctimas y las ruinas. La paradoja del ángel es que aunque sus buenos sentimientos le lleven a incrementar el lamento, él seguirá dando la espalda al sufrimiento que deja tras de sí. Si la historia tuviera un ángel debería ser como éste: lúcido e impotente. Y nosotros ¿Qué vemos? Vemos los destrozos que causa la historia y entendemos que son acontecimientos inevitables de un proyecto que en conjunto está bien. Lo que para el ángel es un entramado catastrófico es para para nosotros incidencia menor integrable en un conjunto que tiene sentido (Mate Rupérez. 2006, p.156).

El minimizar los desastres ocurridos no repara cuáles son las consecuencias nefastas que ha tenido para la humanidad, la naturaleza y la idea de progreso, pues debido a esto pensamos que todo está conectado para un macro proyecto, olvidamos los desastres que se cometen. Así como se señala en la explicitación de la tesis nueve, el problema del progreso es mantener siempre la idea donde unos sean aquellos tengan que aportar más para el macro proyecto mientras otros deben disfrutar del mismo.

Si bien es cierto esto, no podemos observar lo mismo que ha visto el ángel es debido a nuestra falta de comprensión debido a la ceguera que yace en la humanidad al contemplar las huellas de la historia, es por ello que damos un salto de olvido a todo nuestro pasado histórico. En la alegoría hecha por Benjamín del cuadro de Paul Klee, se expone cómo la idea de progreso en la historia ha sido en cierta medida catastrófico, pues en el avanzar no se han detenido a contemplar el costo de dicho avance. Benjamín en su crítica está cuestionando la manera de cómo hemos venido abordando la idea progreso, pues el hombre debería centrar su mirada en la forma como se utilizan los medios para lograr los avances, pues siuviésemos en cuenta los costos que los sujetos y la

naturaleza al ser sometidos han tenido un costo elevado para que la idea de progreso siga el camino de un supuesto avance histórico.

De esta manera, observamos cómo en la idea de progreso no todo puede llegar a ser validado, pues la lógica del progreso se halla en un juego de profundo sufrimiento para las sociedades, donde siempre se ha pretendido superar las desigualdades sociales. No se puede seguir manifestando una lógica de progreso, amparada en el sufrimiento de muchos para la satisfacción de unos pocos, puesto que:

Esta manía de pensar a lo grande significa trivializar el sufrimiento de quienes pagan el coste de la historia. Que la ley permita, por ejemplo, la especulación del suelo de manera que unos pocos situados en los alrededores del poder se enriquezcan sin mover un dedo, mientras que esa especulación significa para los futuros habitantes de esos pisos multiplicar las horas de trabajo, renunciar a proyectos de vida, abandonar la educación de los hijos... todo eso no importa si al final las microcifras cuadran (Mate Rupérez. 2006, p. 161).

Es claro para Benjamin, la idea sobre el progreso ha marginado a muchos durante la historia de la humanidad, es necesario repensar la historia y sus hechos con el fin de poder llevar cabo la tarea de un proyecto de sociedad más igualitario. Porque la sociedad industrializada no debe convertir la idea de progreso en un factor determinante y acrecentador de miseria de los pueblos. Entendemos por catastrófico la idea de progreso en la explicitación que hace Reyes Mate sobre la tesis novena de Benjamín, donde señala que catastrófico es:

Cuando hablamos de catástrofe a propósito del progreso, ¿en qué estamos pensando? Habitualmente relacionamos la catástrofe con la interrupción, por ejemplo, abandonar una carrera o perder de golpe una fortuna amasada de por vida. Lo catastrófico es la quiebra de un proyecto que poco a poco se va realizando. No es eso como aquí hay que entenderlo. Lo catastrófico en nuestro caso es que “esto” no tenga final, que no haya

quien lo pare, que la historia siga con la misma lógica. Lo catastrófico es la eternización de lo que ya tenemos, la irrelevancia del curso que no ha traído hasta aquí. Lo angustioso no es que la historia tenga un fin, sino que no lo tenga (Mate Rupérez. 2006, p. 163).

He aquí eje del tema, es importante mantener en la historia todos aquellos acontecimientos para no dar por sentados los vejámenes cometidos, de esta manera encontrar una sociedad más igualitaria. De esta manera vemos cómo los hechos ocurridos en la historia de la humanidad tienden a repetirse, de tal manera vemos las mismas dificultades sociales una y otra vez repitiendo de modo casi eternizado, pues muchos son marginados y puesto a disposición del beneficio de otros. La crítica de la tesis nueve está dirigida a no tener que vivir en el eterno retorno, a ese círculo catastrófico y nefasto de la historia de la humanidad, en el cual todavía sigue inmersa.

Tengamos en cuenta cómo la idea de progreso está siendo cuestionada por el autor de la tesis, está enfocado a su tiempo en plena era del fascismo y nazismo, un tiempo donde la técnica fue objeto de destrucción masiva, aquí se observa al autor proyectando una mirada al pasado y encuentra que la humanidad le ha tocado vivir siempre ese mismo afán de destrucción del hombre por el hombre y del hombre por la naturaleza. De este modo podemos darnos cuenta que para el autor de las tesis, la crítica va dirigida a que la historia no sea vista como un repaso de hechos sino, como algo convertido en una manera de redimir a los hombres.

Pues, la historia siempre ha caído en el juego de lo repetitivo, volcándose una vez en siempre lo mismo, en esa medida observamos que no se ha podido redimir a todos los sufridos del avance progresivo de la historia. La realidad termina siendo una estela de sufrimientos donde no hay cabida a ningún cambio real hasta ahora, puesto que, el progreso no ha dado solución a esa realidad

marginada por diferencias y desigualdades, los medios técnicos no han logrado servir para subsanar las heridas sociales y caemos en el eterno retorno de los mismo:

El progreso es infernal, en primer lugar porque frivoliza el sufrimiento humano al declararle efecto colateral o precio fatal del progreso (Mate Rupérez. 2006, p. 165).

En suma, la idea de progreso en la mirada de Benjamín está centrada en lo catastrófico, también se puede decir que el autor está esperando que los historiadores busquen una manera de recontar la historia, para ya no volver a repetir aquellos acontecimientos catastróficos de la humanidad, de esta manera no tener esa historia repetitiva volcada en un eterno proceso de siempre lo mismo de jamás acabar. Teniendo como finalidad una historia no sea una serie de eventos catastróficos no teniendo un hilo conductor, es decir una historia contada para redimir a las sufridos y olvidados de los acontecimientos. Es por ello, la importancia de mantener siempre vigente una memoria histórica, todo esto para mantener una imagen grabada permitiendo a los sujetos ser más reflexivos sobre los acontecimientos, así se podría evitar caer en el juego de los gobiernos totalitarios. De esta manera no tendríamos que volver a tener que repetir los horrores y errores del pasado, y el proyecto de sociedad no estaría tan postergado en la historia de la humanidad.

Conclusión

El propósito de trabajo estuvo centrado en mostrar cómo la humanidad no ha sido capaz de poner en marcha las teorías dadas en la Modernidad teniendo como base las diferentes posturas dadas en la crítica de la sociedad, que de una forma u otra han dado pautas para el perfeccionamiento de la sociedad. Pero damos cuenta que no ha sido suficiente, puesto que aún se mantiene vigente en la sociedad el mismo estado de coacción de los individuos, esa forma de ver a los individuos como cosa no ha dado espacio para poder llegar a completar el proyecto de mejoramiento de la humanidad. En esa medida, podemos observar cómo se mantiene un olvido a través del tiempo con respecto a los procesos históricos, pues, una de las implicaciones que el ser humano se mantenga en ese estado de olvido, es la falta de reflexión sobre los hechos que ocurren en la historia, hechos que no son tomados en cuenta para reparar víctimas y proyectar una línea hacia el perfeccionamiento de la humanidad.

La idea central es hacer una reflexión sobre los procesos sociales truncados de la humanidad, es tener siempre presente como ha pasado tiempo desde que Kant expusiera su tesis sobre cómo el hombre alcanzaría su autonomía y así su propio desarrollo como ser. Mostrar la postura de los críticos de la sociedad haciendo hincapié en cómo la humanidad ha caído otra vez en el estado de barbarie, teniendo presente los acontecimientos de la historia, para esbozar la crisis de la sociedad con respecto a los mismos problemas que no han sido superados.

El olvido como una parte fundamental en la historia de la humanidad, para repetir los mismos hechos catastróficos, ello trae como consecuencia que se mantenga vigente en la historia y en su

andar el ciclo de acontecimientos repetitivos, al cual aún no se ha sea podido superar. En la época actual tenemos los riesgos de padecer de nuevas guerras, tal vez más letales, porque la utilización de los conocimientos científicos y tecnológicos para la destrucción no se ha detenido. El peligro de padecer nuevamente de regímenes autoritarios está presente, pues el nacionalismo y la xenofobia perviven, más allá de la retórica de un mundo globalizado e integrado tanto en sus territorios, como en sus relaciones económicas, políticas y culturales.

La memoria nuestra no debería caer en un olvido rápido de los hechos. Si buscamos la manera de redimir a los sufridos, contando la historia de una manera más incluyente (que no sean sólo datos históricos que se buscan para recordar fechas) ésta podría ser fuente de aviso a los peligros a lo que se expone la humanidad con un desarrollo científico y técnico sin control. Una historia que tuviera en cuenta el relato de los vencidos, que se construye para mejorar y no tener que volver a repetir hechos pasados una y otra vez, sería una historia que tiene una finalidad. Esto permitiría desarrollar una conciencia colectiva.

En la mirada de los críticos de la sociedad, ven a la idea de racionalidad al servicio de lo instrumental, una razón que se ha pervertido, cuyo ideal parece solo ser el dominio de unos sobre los otros. Aunque, ya en el siglo xx las ciencias y la técnica, están en grado alto de poder satisfacer necesidades y el progreso en un punto bastante álgido para equilibrar a los que menos tienen con respecto a los que más tienen, la sociedad entra en su fase más egoísta, puesto que, todo se presta al servicio de unos pocos, al servicio de los particular, a una forma de ver a los individuos y la naturaleza como mera cosa.

Los pensadores de la escuela de Frankfurt hacen una crítica a la forma como se ha empleado la idea de racionalidad, que se esclaviza a una razón subjetivada, que calcula, que se instrumentaliza, la razón solo esta presta al servicio del dominio. De esta manera, no debemos ser pesimistas con respecto al transcurrir de la historia de la humanidad, en esta medida, solo podemos esperar si la historia es capaz de dar el salto de un nuevo amanecer para una nueva sociedad, donde se pongan en marcha la manera de ver la idea de progreso, con miras a un proyecto de sociedad que sea capaz de vincular a todos y no a unos pocos.

Si bien, el proyecto de sociedad donde se hallaría un hombre libre y autónomo, ha sido postergado por diferentes eventos catastróficos de la historia, no por ello se debe dar por sentado que la humanidad no dará el salto hacia una nueva sociedad capaz de poner su mirada en la reflexión. Pues, con una sociedad más reflexiva, la humanidad tendrá la oportunidad y la capacidad de ver los hechos de la historia no como algo separados sino como hechos hilvanados, entrelazados para un proyecto de sociedad con miras a un bien mayor.

De lo contrario, la sociedad estará siempre inmersa en un eterno retorno de eventos históricos marcados por lo catastrófico que tienden a repetirse una y otra vez sin ningún sentido. Se hace necesario ver una sociedad proyectada hacia al cambio, permitiendo solventar y superar los problemas históricos que han acarreado a la humanidad. Dicho esto, es importante y apremiante para la humanidad mantener presente siempre los hechos ocurridos en la historia con el fin de evitar que la historia caiga en lo cíclico, donde el sujeto ha sido cosificado por gobiernos totalitarios.

Bibliografía

- REALE, Giovanni, ANTISERI, Dario. (2010). Historia del pensamiento filosófico y científico: Tomo I, Herder, Barcelona.
- LANDSBERG, Ludwig Paul. (1967). Marx y el problema del hombre, Convivium, Barcelona.
- MARCUSE, Herbert. (1993). Razón y Revolución; Madrid: Alianza editorial.
- KANT, Immanuel. (2008). Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración? en: Filosofía de la Historia; Lanús: Caronte filosofía.
- KANT, Immanuel. (1798). El conflicto de las facultades; Madrid: Alianza editorial.
- KANT, Immanuel. (2008). Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita en: Filosofía de la Historia; Lanús: Caronte filosofía.
- KANT, Immanuel. (2008). Acerca del refrán: “Lo que es cierto en teoría, para nada sirve en la práctica” en: Filosofía de la Historia; Lanús: Caronte filosofía.
- HONNETH, Axel. (2009). Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica; Madrid: KATZ.
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor. (2001). Dialéctica de la Ilustración; Madrid: Trotta.
- MARCUSE, Herbert. (1993). Razón y Revolución; Madrid: Alianza editorial.
- GUIDO P. GALAFASSI. (2002). la teoría crítica de la escuela de Frankfurt y la Crisis de la Razón en la Modernidad; TOLUCA, MÉXICO.
- HORKHEIMER. (2002). Crítica de la razón instrumental; Madrid: Trotta.
- GUIDO P. GALAFASSI. (2004). Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: Teoría Crítica de Horkheimer y Adorno. CONICET, Universidad Nacional de Quilmes y Buenos Aires, Argentina. Pág. 10
- REYES MATE RUPÉREZ. (2006). Medianoche en la Historia. Editorial Trotta, S.a. Madrid.